



Rafael Jijena Sánchez

El rey perverso
Estados Unidos de Norte América

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Había una vez un Rey, el cual era malvado y vil. Una mañana levantóse muy molesto y decidió desechar toda la gente vieja de su reino. Envio, pues, a sus soldados para que cortasen la cabeza a todas aquellas personas que fuesen pasadas de edad. Los soldados cumplieron sus órdenes y todos los ancianos fueron exterminados, con excepción de uno que huyó a la montaña y se refugió en la granja del hijo. Tan pronto como llegó a oídos del Rey que este anciano estaba aún con vida, mandó a los soldados a la montaña para que investigasen la veracidad de lo que se decía, y en caso de que fuera cierta la noticia, le dieran muerte como a los demás. Se encaminaron los soldados a la granja del hijo, y una vez allí trataron por todos los medios de buscar al anciano, mas, su búsqueda fue en vano, ya que éste había sido escondido por su hijo en un celda cerca de la casa. Regresaron los soldados, y expusieron al Rey lo infructuoso de sus esfuerzos. Éste, encolerizado y frenético ordenó que se le trajera al hijo que era dueño de la granja. Llegado al palacio el hijo del anciano, fue interrogado por el Rey acerca del paradero de su padre, más el negó saber algo concerniente al mismo. No creyendo el rey lo que el joven le decía, y queriendo probar si el padre vivió o no, mandó a que le buscara y trajera al Rey de las flores, algo por su puesto, que era imposible hacer al pobre joven. Éste regreso a su casa y le relató lo que pasaba a su esposa. Tristísimo se encontraba el joven, ya que el rey le había dicho que, si no encontraba al Rey de las Flores, sería degollado. Decidió, pues, ir al escondite donde su padre estaba y relatarle lo que había pasado. Una vez que le hizo la historia a su padre, éste le dijo que no se preocupase, ya que él sabía donde podría encontrarla. El joven siguió las indicaciones de su padre y encontró la flor deseada, la que llevó al Rey. Quedó éste sorprendido al ver que el hijo del anciano había sido capaz de satisfacer sus deseos. El rey, con desconfianza maliciosa, declaróle que aquello que no había sido obra suya sino de un anciano sabio. Insistió el joven, por supuesto, en probarle la falsedad de sus ideas, mas el rey por su parte, siguió creyendo en que aquel joven mentía acerca de su capacidad para encontrar lo que él había pedido. Dándole un tiempo limitado esta vez, el rey lo envió a que buscara al Rey de los Pájaros y en caso de que pasara el límite del tiempo fijado, ordenaría su ejecución. Así que fue que volvió de nuevo a donde se encontraba el padre y le relató lo sucedido. Como la vez pasada el anciano dirigió al hijo en sus pasos, y éste fue capaz de satisfacer el capricho del rey por segunda vez, y cuando llegó al palacio con el pájaro pedido, el rey tornóse furioso de nuevo y no creyó tampoco que aquello fuera obra suya. Esta vez el rey le dijo que él quería que volviera al día siguiente al palacio deseando que estuviera fuera y dentro de él al mismo tiempo. Esto era una difícil cuestión, pero fiándose en la vivacidad y sabiduría del anciano, su padre, fue hacia él y expúsole las reservas del rey.

Explicóle el anciano cómo podría hacerlo. A la mañana siguiente, cuando llegó al palacio, ató una soga de las vigas salientes del techo y amarróse él mismo por la cintura en su final, y comenzó a columpiarse hacia adentro y hacia fuera por la puerta principal. Al verlo el rey, se maravilló de ver al joven cumpliendo lo que le había ordenado, ya que estaba fuera y dentro del palacio al mismo tiempo. No satisfecho aún el rey y como última prueba, ordenóle que se fuera y volviera al próximo día con su esposa y su perro. Cuando llegaron al siguiente día al palacio, el rey le dio un fuste, diciéndole que azotara al perro hasta que dijera dónde se encontraba el anciano, más el perro le fue fiel, como siempre. Luego el rey ordenóle al joven que le pegara a su mujer. Débil éstas, como todas las de su clase, pasado un rato desde que empezara a azotarla declaró dónde se encontraba el anciano. Una vez que el anciano estuvo frente al rey éste puso las manos sobre sus hombros convencido de que era inteligente, ya que había criado a su hijo con maravillosa perfección. Sintió lo sucedido

y perdonó al pobre anciano, el que regresó con hijo, nuera y perro, a la granja, donde vivieron por siempre muy felices.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

